

La belleza de los talleres.
Diseño y transferencia en cooperativas textiles
Clara Tapia
Proyectual D (N.º 1), e005, 2023. ISSN - 3008-7473
<https://doi.org/10.24215/30087473e005>
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/revistas/proyectual-d>
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

Clara Tapia | claritapia@gmail.com

Departamento de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Lanús.
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

ART
ARTÍCULOS

LA BELLEZA DE LOS TALLERES

Diseño y transferencia en cooperativas textiles

ATELIERS'S BEAUTY
Design and transfer in textile cooperatives

Resumen

El artículo reflexiona sobre la experiencia en proyectos de transferencia entre la universidad y cooperativas textiles. Parte de la pregunta ¿cuáles son las formas para favorecer el desarrollo instrumentos de diseño desde el sector de CyT, que fortalezcan las capacidades de la Economía Social? Como hipótesis propone que el diseño de producto es el medio estratégico para el desarrollo de capacidades de gestión en la ES y el instrumento indicador para las instituciones de CyT. Concluye que el diseño puede innovar cuando colabora con la totalidad de los actores en soluciones sistémicas que implican acciones innovadoras y corrimientos en las lógicas productivas para fortalecer a sus asociados.

Palabras clave

Diseño; cooperativas textiles; universidad

Abstract

The article reflects on the experience in transfer projects between the university and textile cooperatives. It starts with the question, what are the ways to promote the development of design tools from the Science and Technology sector that strengthen the capabilities of Social Economy? As a hypothesis, it suggests that product design is the strategic means for developing management capabilities in the Social Economy and the indicator tool for Science and Technology institutions. It concludes that design can innovate when it collaborates with all stakeholders in systemic solutions involving innovative actions and shifts in productive logics to strengthen their members.

Keywords

Design; Textile Cooperatives; University



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribucion-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Este artículo propone una reflexión sobre la experiencia en la coordinación de proyectos de transferencia desde el sector Científico Tecnológico y la práctica como docente en carreras de Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad Nacional de la Plata. A modo introductorio, los siguientes párrafos se presentan en primera persona, como un ejercicio para poner en palabras esa articulación entre la práctica docente y la transferencia al sector de la economía social.

Como diseñadora y docente trabajo en proyectos que vinculan la Universidad, el diseño y las cooperativas textiles. En mi práctica como docente, esta articulación es la que me ancla a la realidad productiva. La que sustenta todo ese trabajo académico de investigación y de horas en el aula. Como diseñadora me cuesta definirme sólo como docente, en el fondo brota un prejuicio que considera malo enseñar sin tener relación con el medio productivo. Sin embargo, en los procesos de enseñanza, la experiencia productiva no se sustenta sin formación docente. Entender las dinámicas del aula y manejar instrumentos didácticos, para que los estudiantes se vayan con algo que haga mella en su profesión y su aprendizaje. Por otro lado, la investigación me fuerza a estudiar y a volcar los resultados de la experiencia en textos, presentaciones e informes. Cada vez confirmo más que una práctica sin registro es una práctica incompleta, y la escritura sigue siendo un medio para ello.

Entonces, cuando trabajo desde la universidad en articulación con el medio productivo todo encaja, porque entiendo que el sector se fortalece en el diálogo de formalidad que las instituciones de Ciencia y Tecnología (CyT) proponen. También porque en los talleres hay belleza e información rica para el diseño. Además, las formas de la producción en serie cargan de nuevos sentidos. Como el lenguaje de los bloques de telas cortadas industrialmente que parecen una extrusión. O, en el diálogo con las talleristas, donde en el relato de sus rutinas de trabajo, surgen anécdotas de encargos fallidos y de cómo se las ingeniaron para solucionarlo. Siempre las cosas se resuelven con mucho trabajo, siempre es extra y muchas veces sin cobrar. Con el único objetivo de la entrega y cumplir con la demanda. El trabajo nos sostiene, a mí desde la universidad pública y a las cooperativas textiles a fuerza de organización.

Ese diálogo entre lo productivo y la Universidad me fuerza a reinventar constantemente las definiciones de diseño que sustentan el trabajo. Con el fin de ver cómo se aplican los marcos conceptuales a las prácticas de acompañamiento en cooperativas textiles. Esa definición cambia cada vez que entro en un nuevo taller. Cada taller es un mundo y siempre redefine mi forma de pensar. Cada tallerista inventó su propia dinámica, sabe cuáles son sus fortalezas productivas y sus debilidades. Muchas veces el diseño entra por la molidería, la colección para la nueva temporada o simplemente es la excusa para acceder

a un financiamiento específico. El dinero es un motor para cooperativas que sobreviven gracias a la organización y el asociativismo.

A partir de estas conclusiones de carácter personal, este trabajo propone una reflexión sobre prácticas de transferencia de diseño en diálogo con cooperativas textiles. Que se realizaron en el marco de diversos programas públicos de fortalecimiento al sector de la Economía Social y Solidaria. De los cuales podemos destacar la dirección de proyectos financiados por el Programa Nacional de Tecnología e Innovación Social (PNTIS) del MINCYT, junto con la experiencia de trabajo en la Red Textil Cooperativa en el marco del Programa Creer y Crear del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

Por otra parte, se retoman las conclusiones postuladas en el marco de la Beca Doctoral CIC y la tesis del Doctorado en Artes (FDA-UNLP), donde se desarrolló un trabajo de orden teórico metodológico, mediante un estudio cualitativo de casos múltiples. El objetivo de la tesis se centró en investigar el aporte del diseño en la industria del calzado y reconocer las estrategias del sector para adaptarse a las demandas del mercado y la industria textil. Entre las conclusiones desarrolladas sobre los casos de estudio, uno de los resultados encontrados se centra en que la única empresa que sobrevivió la crisis del 2017 fue el modelo cooperativo. A partir de ello se pudo identificar el potencial del modelo cooperativista, como instrumento estratégico para fomentar la promoción del trabajo y la producción de sentido en la industria textil.

En ambas experiencias se trabajó bajo la metodología de diagnóstico de diseño y luego, en el marco del diseño de producto se utilizaron metodologías de diseño abierto. Donde se socializaron los instrumentos de trabajo en un proceso colaborativo con el fin de asegurarse las apropiaciones del proyecto por parte de los actores. Estos trabajos dejaron una red constituida de actores en el territorio provincial y materiales de relevamiento y acción sistematizados, que se constituyen como insumo para el presente trabajo.

Industria textil en Argentina

El 46% de la producción textil de la Argentina se encuentra radicada en la provincia de Buenos Aires (Ministerio de Economía, 2022), esta industria presenta dos discusiones en paralelo: en primer lugar, la urgente necesidad local de generación de empleo y reactivación de la economía. En segundo lugar, el impacto social y ambiental que ha desplegado globalmente la industria textil ante los cambios de los paradigmas productivos, como la moda rápida y la producción descentralizada.

Frente a este escenario, el modelo del cooperativismo de trabajo —asociado a los paradigmas de la Economía Social y Solidaria— se presenta como respuesta a la extrema informalidad de la industria textil en la región y propone un instrumento alternativo para la de generación de trabajo digno.

Sin embargo, uno de los principales problemas que decanta en los sectores confeccionistas es el modelo de trabajo a fasón, como se denomina a la modalidad de trabajo para terceros, que proveen la materia prima y retiran el producto terminado. Este modelo condiciona al cooperativismo en la industria textil a constituirse como uno de los últimos eslabones en la cadena de valor y, en consecuencia, sus estrategias de competitividad quedan centradas en la reducción de precio o productividad.

En términos ambientales, esta industria se presenta como la segunda más contaminante del planeta; en términos sociales, es una de las que mayor fomentan la precarización laboral, el trabajo esclavo e infantil (Gardetti & Delgado, 2018). Estos factores no sólo se encuentran en oriente, sino que también son alarmantes los datos de talleres clandestinos de nuestro país, que se muestran como denominador común en la mayoría de las empresas.

En la actualidad, la actividad textil en su conjunto se encuentra por debajo del nivel general de la industria desde 2016, como consecuencia de una retracción en la producción y en el empleo. Se observa, además, un retroceso en la actividad entre 2017 y 2020. Por otra parte, la cadena textil - indumentaria concentra 1,4% del total del empleo privado registrado y 7,9% del empleo industrial, con un total de 89.282 trabajadores registrados en el 2020. Sin embargo, el nivel de empleo refleja una tendencia decreciente durante los últimos 5 años.

A su vez, en un 2020 agravado por la pandemia, los puestos de trabajo disminuyeron 3,8% respecto al año anterior, siendo la indumentaria el segmento más afectado (-7,2% i.a.) (Ministerio de Economía, 2022).

A pesar de la importante participación de esta cadena en la generación de empleo, la informalidad del segmento productos textiles representa un 22,4%, mientras que en indumentaria un 57,8% promedio para el período 2016-2020 (SPE con base en la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- INDEC). Asimismo, es una de las ramas con menor remuneración para el empleo registrado, un 27% inferior al promedio de la industria en el lapso 2016-2020 (Ministerio de Economía, 2022).

El cooperativismo como paradigma innovador. Desafíos globales y demandas locales

Ante este contexto crítico, el cooperativismo de trabajo se presenta como un paradigma innovador en términos globales. En este sentido, una de las razones principales es que estas estructuras de cooperación —que surgieron inicialmente en Argentina como respuesta a las crisis del 2001 y luego fueron formalizadas mediante políticas públicas a través del Ministerio de Desarrollo Social— son inéditas en otros lugares del mundo. Frente a este panorama, mientras las industrias textiles globales aumentan la precarización, en Argentina el cooperativismo se instala como una estrategia de organización y cooperación, que genera trabajo y fortalece a los trabajadores con autonomía y poder de decisión.

Ante este modelo, uno de los principales factores que limitan el crecimiento del cooperativismo en la industria textil se vincula con los modelos de producción descentralizada, los mismos que instalaron como paradigma productivo el fasón. En este caso, las unidades productivas fabrican por cantidad, sin mayor agregado de valor que el servicio de corte y confección. Esta modalidad es actualmente la principal fuente de ingresos del modelo cooperativo, debido a que no implica demasiada organización, ni inversión por fuera de las capacidades disponibles —maquinaria y fuerza de trabajo— de las cooperativas.

De esta forma, si bien los trabajadores cuentan con el beneficio de la organización y el apoyo de las líneas de subsidio al trabajo, no logran generar un valor en sus tareas que les permita una rentabilidad para proyectarse a largo plazo.

En respuesta a estas problemáticas, las federaciones y las confederaciones organizan a las cooperativas para fortalecer los lazos y de esta manera potenciar sus capacidades productivas. Podemos citar como ejemplo a la Federación Red Textil Cooperativa (RTC), que se organiza en regionales y desarrolla ensambles productivos para distribuir el trabajo. Esto último les permite acceder a encargos de mayor cantidad o licitaciones y lograr mejores negociaciones de precio, que incluyen ganancia, gestión, logística, gastos de embalaje, etcétera. Estas alianzas, además de la dimensión industrial y productiva, le permiten a la RTC constituir un proceso de identidad asociado al cooperativismo que los posiciona como referentes en la industria y desarrolla valores intangibles para la cultura productiva de la región.

Desde este lugar, podemos identificar algunos factores que determinan las razones por las que las cooperativas quedan condicionadas a la producción por fasón y no logran dar

el salto cualitativo que las instale discursivamente como vectores de trazabilidad en la industria textil y el mercado de la moda.

En principio, las debilidades de gestión en términos productivos hacen que el foco del trabajo se direcciona hacia resolver los conflictos tangibles del orden cotidiano de la producción y, en este contexto, se diluye el potencial discursivo que expresa el cooperativismo.

Por otro lado, la falta de instrumentos para el diseño de producto los condiciona a trabajar desde la copia de un modelo existente o a la compra de moldes estándar, lo que implica una serie de problemáticas. Por un lado, fuerza las estrategias de identidad a la imitación de los líderes del mercado y diluye su producción de sentido. A su vez, condiciona su autonomía y no les permite pensar proyectos a largo plazo, ya que las tendencias en el mercado tienden a durar cada vez menos tiempo. En este caso, seguir al líder implica no solo una pérdida de autonomía en términos discursivos, sino también una modalidad de trabajo de proyectos a corto plazo que dependen de las tendencias que generan otros. Es en este momento en donde las temporalidades, las tecnologías y los lenguajes, en vez de ser decisiones tomadas de manera interna, quedan sujetos a lo que dice el líder. Por otro lado, la copia no les permite sistematizar los procesos, en el sentido de que, cuando algo funciona, no se puede evaluar cuáles fueron los factores que permitieron que eso suceda.

En segundo lugar, si bien las cooperativas cuentan con capacidad de organización interna, presentan debilidades a la hora de pensar su organización desde la gestión macro de la producción. Es decir, más allá de las capacidades propias del servicio de corte y confección, no cuentan con herramientas que les permitan desarrollar una producción eficiente y sustentable económicamente. Esto les deja dos alternativas principales: la primera es que acepten estos trabajos de gran escala y gestionen la producción de manera intuitiva —o a base de prueba y error—. La segunda es sostener sus talleres a base de encargues de fasón. De esta forma, la renta en la cadena de valor textil queda en los intermediarios que presentan las capacidades de gestión para el desarrollo de producto.

Reflexiones para la transferencia de diseño en el sector de la Economía Social y Solidaria

Ante estos datos surge la pregunta ¿cómo integrar prácticas de diseño, cuando la mayoría de las cooperativas fluctúa entre las licitaciones estatales y el trabajo a fasón? En las que, para acceder a las licitaciones dependen de un grado de formalidad y papeles en regla complejos de obtener, o sostener, cuando se necesita trabajo. Por otro lado, en el trabajo a fasón la única estrategia es producir mucho y rápido, para obtener ganancias

que sólo alcanzan para pagar la fuerza de trabajo y no dejan excedente. Entonces siempre aparece en el horizonte, como una salvación, el producto propio como alternativa de mejor rentabilidad. Es interesante preguntarse por qué en la industria textil nunca surge la posibilidad de que el planteo sea cobrar mejor el trabajo. Porque la industria de la indumentaria se sostiene sobre los precios bajísimos que se paga por su confección. La moda son puros intangibles. Cuando compramos una prenda de marca pagamos aire, impuestos, branding, relato, intermediarios. Lo material tiene poco valor en un mundo que descarta prendas en el desierto.

Con la promesa del producto propio es que entran los proyectos y los financiamientos de diseño. Una discusión aparte implicaría evaluar por qué las instituciones, que promocionan una mirada sistémica del diseño, financian proyectos para el desarrollo de producto. Pero, con el producto propio vienen también un montón de necesidades asociadas al universo de la gestión, que son completamente necesarias para que ese producto se pueda vender. Ahí es donde es clave detenerse en reflexionar todas las actividades de gestión previas y posteriores que son necesarias para que un producto propio funcione en el mercado. Porque no hay nada más frustrante que fabricar algo, poner horas de trabajo y después no poder venderlo a un precio que genere esa ganancia. Esa mayor rentabilidad que justifique todas las horas puestas en una prenda propia.

Desde esta idea es que en los proyectos institucionales sostienen ese potencial de gestión y planificación. En esta instancia es importante destacar como las convocatorias institucionales implican un proceso en sí mismo de planificación, organización y justificación metodológica. Entonces, el desafío es cómo llevar a cabo esos procedimientos sin imponer dinámicas exógenas, para proponer un proyecto en diálogo con lxs asociadxs. Cada cooperativa o taller requiere una estrategia diferente y estas cosas se definen en el proceso, en la práctica. En esta instancia surge la primera hipótesis dónde entendemos que, la instancia procedimental de la convocatoria, incentiva el auto diagnóstico y de esta forma fortalece procesos nuevos.

Desde este lugar se presentan las preguntas ¿cómo hacer un puente entre lo que demandan las instituciones científicas, lo que las cooperativas necesitan y, en esa experiencia, incorporar factores de diseño? ¿Cuáles son las formas para favorecer el desarrollo de diagnósticos, que sirvan al sector de CyT, pero que realmente fortalezcan las capacidades del sector de la Economía Social?

Como segunda hipótesis proponemos que el diseño de producto es el medio estratégico para el desarrollo de capacidades de gestión en la ES y el instrumento indicador para

las instituciones de CyT. Ahora, ese producto es una excusa para poner en diálogo todas esas acciones que son necesarias para que se venda y produzca. Generalmente, en estas experiencias nunca se llega a todo, a veces se ancla en lo productivo: generar fichas técnicas, moldería y curva de talles. Otras veces se centra en lo procedimental, reconocer cuáles son las instancias control antes de mandarse a fabricar en serie —prueba de calce, tizada numerada, descanso de tela— y a veces tiene que ver con cuestiones de mercado. Todas siempre dialogan con el producto.

Otra hipótesis es que para que las instancias de gestión se concreten, es necesario correrlas de los formatos establecidos en la industria o la academia y llevarlos al lenguaje de lo posible. Una ficha técnica puede tomar forma en un dibujo en lapicera indicaciones. Una matriz de proveedores a veces es tener una agenda. Un trabajo sobre costos se convierte en diferenciar la ganancia de las horas trabajadas. Un estudio de mercado es la visita a la feria.

Esto implica correr a las formas y los instrumentos de los lugares canónicos que se ejercen en la academia y en los modelos industriales de gran escala, hacia un lenguaje de lo cercano. Partir de las prácticas conocidas y darle una vuelta más de reflexión. Para que tengan la posibilidad de incorporarse como procesos que mejoren la gestión y que, finalmente, decanten en un agregado de valor al producto.

Para ello, entendemos que mientras no pongamos en crisis los cánones del diseño y la industria vamos a seguir replicando modelos. Sin embargo, para repensar el canon, es necesario redefinir los indicadores de éxito o fracaso de un proyecto. Los mensurables en los proyectos de mercado tradicional están en la ganancia, la eficiencia productiva o rentabilidad. Mientras que, generalmente en una cooperativa, los parámetros de crecimiento se miden en la generación de nuevos puestos de trabajo. Porque en la Economía Social y Solidaria es el trabajo lo que sostiene los proyectos.

En términos estéticos el canon del buen diseño tiene un horizonte asociado al universo del diseño de autor o de marcas. Entonces cuando trabajamos en procesos de colaboración y de desarrollo de producto en espacios cooperativos, uno de los desafíos es articular las tendencias de mercado con el lenguaje de la cooperativa. Porque, a fin de cuentas, son lxs asociados quienes van a comercializar el producto y si no les representa para qué desarrollar una prenda propia.

Para citar una experiencia concreta tomamos como caso el Proyecto Asociativo de Diseño (PAD2021) *Gestión estratégica de diseño y producción de preserie de calzado infantil,*

bajo parámetros biomecánicos para la cooperativa Posta de San Martín, desarrollado por un equipo de diseñadoras e investigadoras del Laboratorio de Diseño del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús.

En esta experiencia el equipo de diseño trabajó en un relevamiento de tendencias para el desarrollo de una propuesta, que retomaba la tendencia outdoor con algunas estructuras de la marca. Sin embargo, en el modelo definitivo quedó sólo una línea hecha en costura de las formas propuestas en esa idea. Esto se debió a que la moldería definitiva se terminó resolviendo con la referencia de un modelo de Nike, que propuso el jefe de producto y que sabía que podían fabricar. Entendemos que este recorrido del proyecto que decantó en la ingeniería inversa, no refuta el proceso previo de análisis de tendencias, ya que quedó como un conocimiento documentado, que se constituye como un catálogo de resoluciones existentes a mano para desarrollar a futuro.

A partir del caso anterior la pregunta puede ser, ¿qué factores de diseño se sostienen en los procesos de transferencia y cuáles construyen procesos de fortalecimiento? Se puede considerar, en primer lugar, que los elementos estructurales del diseño pueden presentarse, sostenerse y defenderse, sin necesariamente intervenir en la identidad o los lenguajes propios. Por ejemplo, podemos pensar en la proporción y la forma en que los instrumentos de composición colaboran para que las variables estéticas propias se sustenten sobre una estructura. En el caso de la moldería, contar con un molde base de buen calce, puede resultar en un salto cualitativo, que no interviene directamente en el lenguaje, pero asegura que una prenda sea cómoda de usar, fácil de ponerse y permita los movimientos del cuerpo. Estos procesos dignifican, porque mejoran la calidad del producto desde la experiencia de uso y fortalecen lazos con quienes los usan. Le dan un anclaje en las personas, de la misma forma que las cooperativas ponen en valor el trabajo antes que el capital (Coraggio, 2011).

A modo de cierre, entendemos que es necesario fomentar un rol donde el diseño sea el vehículo en la disputa por enunciar (Corvalán, 2021). Para ello, el desafío es diseñar herramientas de enunciación que generen autonomía. En un lugar donde los afectos sean parte de la forma y la forma no venga establecida por el mercado o la tendencia, sino por la singularidad, donde la voluntad de hacer implique también un decir. Para eso, siempre es mejor trabajar en diálogo. El desafío es encontrar una forma de transferencia que sostenga posicionamientos de diseño y que a la vez no se constituya como forma impuesta, sino como un proceso inherente al proyecto.

Ante estos desafíos tomamos como partida la definición de Beatriz Galán (2008): «La innovación nos muestra que los productos son la plasmación de conocimientos articulados

en cadenas de valor, y que el diseñador en contextos complejos es más un agente de procesos, que un autor de producto» (p.23).

Desde este lugar entendemos que el diseño en el sector de la economía social, puede innovar cuando colabora con la totalidad de los actores en soluciones sistémicas que implican acciones innovadoras y corrimientos en las lógicas productivas que fortalecen a las cooperativas y sus asociados.

Referencias

Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala

Corvalán, K. (2021). *Curaduría afectiva*. Cariño ediciones.

Gardetti, M. A. y Delgado, L. (2018). *Vestir un mundo sostenible*. LID Editorial.

Galán, B. (2008). Diseño y complejidad en la cátedra de Metodología de la Carrera de Diseño Industrial. *Huellas, Búsquedas En Artes y Diseño*, (6), 22–39.

Ministerio de Economía (2022). *Informes de cadenas de valor. Ficha sectorial Textil Indumentaria*. Año 7 - N° 61 – marzo 2022- https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha_sectorial_textil_-_indumentaria_-_web.pdf